

## Psicología del color

Hablar de la psicología del color es hablar de emociones. Es un tipo de lenguaje capaz de evocarnos sensaciones de placer, de bienestar, de inquietud o vitalidad. Es un universo que va más allá del mundo del marketing y que a menudo nutre sus raíces en experiencias personales, en nuestra infancia y en un simbolismo psicológico que la ciencia siempre ha intentado desentrañar.

Claude Monet solía decir que el mundo del color era su obsesión diaria, su alegría y también su tormento. Si no es fácil para un artista poder captar la sutileza de cada tono y cada combinación, más difícil es aún poder definir de qué manera impacta cada tonalidad en el ser humano y en su comportamiento. «¿Qué es el ser ante el color del mundo? El color del mundo es mayor que el sentimiento del hombre» Juan Ramón Jiménez.

Tanto es así que no falta quien lo ve casi como una pseudociencia, y en cierto modo hay una «pequeña» parte de verdad en ello. Si hay algo que está claro es que el color tiene mucho que ver con nuestras preferencias personales, con nuestras experiencias, crianza e incluso con nuestras diferencias culturales. Sin embargo, y aquí viene quizá lo más interesante de todo, es que disponemos de una gran cantidad de estudios que nos explican cómo reaccionamos las personas ante determinados colores o cuáles son, por término medio, los más apreciados. Así, uno de los libros más interesantes sobre el tema es «Psicología del color: cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón» de la psicóloga, socióloga y profesora de la teoría de la comunicación Eva Heller. Este interesante trabajo es el resultado de años de investigación, encuestas y observaciones donde se concluyó con datos verdaderamente interesantes, que a su vez, coinciden con muchos que se llevaron con anterioridad y posterioridad.

Como curiosidad, podemos avanzar un solo dato: el color más apreciado por término medio es el azul.

El color estimula nuestro cerebro de muy distintas formas. Tanto es así que en el pasado, egipcios y chinos se sirvieron del efecto del color con la idea de sanar y de favorecer

determinados estados de conciencia o para fomentar un estado emocional determinado. También el arte antiguo cuidaba muy bien la elección de los colores, así, el rojo era para los egipcios el reflejo de la vida, de la tierra, de la victoria y también de la ira o la furia de dioses hostiles como Seth o Apofis.

Asimismo, no podemos olvidar el efecto que el color tiene en el mundo del arte y del cine. David Lynch, por ejemplo, es uno de los directores más obsesionados con escapar del mundo de la lógica para sumergirse en el caleidoscopio sutil de las emociones, de ahí, que en sus producciones use siempre esos contrastes entre el blanco y el negro porque, según él, simbolizan la huida del mundo real hacia lo onírico. «El color es un medio para ejercer influencia directa sobre el alma: el color es la tela, el ojo el macillo, y el alma es el piano con sus cuerdas» Wassily Kandiski. También Van Gogh elegía deliberadamente determinados tonos para manifestar sus estados emocionales, dejando siempre que las tonalidades más vivas como el amarillo y el azul, dieran forma a sus campos y a sus noches estrelladas.

Eva Heller, en su libro «Psicología del color: cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón», ofrece una lista de los colores que más gustan:

Azul: 45%

Verde: 15%

Rojo: 12%

Negro: 10%

Amarillo: 6%

Violeta: 3%

Naranja: 3%

Blanco: 2%

Rosa: 2%

Marrón: 1%

Oro: 1%

Fuente: <https://lamenteesmaravillosa.com/>